

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Band: 40 (2013)
Heft: 1

Artikel: Convenio fiscal entre Suiza y EE.UU.
Autor: [s.n.]
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-908411>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 09.11.2024

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

Nuevo papel para un personaje controvertido

De una infancia modesta a la Presidencia de la Confederación: la trayectoria profesional de Ueli Maurer, Presidente de la Confederación en 2013, es inusual, pero como ministro de Defensa aún no ha logrado dar continuidad a sus grandes éxitos como Presidente de la UDC.

Por Jürg Müller

Pocos políticos suizos son objeto de tantas burlas como Ueli Maurer. Los medios, los políticos y los satíricos le han tachado durante mucho tiempo de necio, considerándolo poco más que un «mandado» de Christoph Blocher, la figura avasalladoramente dominante en la UDC. Tampoco se recuerda a un jefe de partido con tanto éxito como él en Suiza. Fue Maurer quien logró que la UDC fuera, entre 1996 y 2008, el partido con más electores de todo el país.

Este hombre rebosa energía y capacidad de aprendizaje. Su profesora en Hinwil (Zürich) reconoció sus cualidades y lo recomendó para el bachillerato. Pero este hijo de una familia modesta del pueblo y sus padres no apreciaban en absoluto el valor de una formación superior. Así que Ueli Maurer hizo un aprendizaje comercial y a continuación obtuvo el diploma federal de contable. Ahora es Presidente de la Confederación Helvética, el emblema de Suiza.

Lo cierto es que la votación no transcurrió placidamente el pasado 5 de diciembre. El jefe del grupo parlamentario del PS, Andy Tschimperi, lanzó ya en el verano de 2012 una maniobra desestabilizadora contra Maurer, argumentando que alguien que no respeta al adversario político no es elegible. Pero el ataque contra el ministro de Defensa sólo sirvió para llenar el vacío mediático estival. Incluso el PS votó finalmente sin rechistar en favor de Maurer. No obstante, los resultados, 148 de 202 votos, fueron muy deslucidos.

Numerosas turbulencias

Ueli Maurer sigue siendo un personaje controvertido — como en sus tiempos de jefe de partido. Y tras los primeros cuatro años como consejero federal y jefe del Departamento de Defensa, Protección Civil y Deportes (DDPD) tampoco ha descollado por sus rendimientos. Si bien no es justo medirlo siempre refiriéndose a lo que dijo en su toma de posesión, afirmando que quería que el suizo fuera «el mejor ejército del mundo», lo cierto es que, también sin este elevado listón, el balance no es totalmente satisfactorio. Los no-

torios críticos de izquierda reprochan a Maurer falta de conceptos, y los expertos critican que se aferra a un concepto del ejército, en su opinión nostálgico-tradicional. Así, por ejemplo Hans-Ulrich Ernst, ex Secretario General del DMF (Departamento Militar Federal), recalca regularmente su oposición contra la actual compra de aviones de combate. Y no se vislumbra ni un atisbo de apaciguamiento de las turbulencias relativas al nuevo avión de combate. Y es que aunque el Consejo Federal aprobó la compra, este año les toca mover ficha al Consejo Nacional y al de los Estados — y luego probablemente también al pueblo. Reina un gran escepticismo, no sólo entre los partidos de izquierda. La evaluación de los Gripen suecos, que técnicamente dejaban mucho que desear, resultó negativa para Maurer. El ministro de Defensa se expuso a muchos ataques al hacer, por ejemplo, afirmaciones contradictorias en público (véase la 5ª edición de 2012 de «Panorama Suizo»).

También en otros campos ha habido contratiempos y fracasos desde que Ueli Maurer ocupa su cargo. Así, Maurer tuvo que «retocar» varias veces el «informe de política de seguridad» publicado cada diez años, hasta obtener el visto bueno del Consejo Federal. O cuando en la primavera de 2012 el ejército tuvo que reconocer que no sabía si 27.000 ex soldados habían devuelto sus armas, porque se habían perdido 27.000 juegos de datos. Y en el otoño de 2012 estalló un escándalo en los servicios secretos de la Confederación (SSC) cuando un colaborador copió durante mucho tiempo discos duros con datos secretos. Este caso afectó gravemente la credibilidad de los servicios secretos suizos también a nivel internacional. Se exigía tomar decisiones para que esto tuviera consecuencias, pero Maurer sigue confiando en el jefe de los servicios secretos, Markus Seiler.

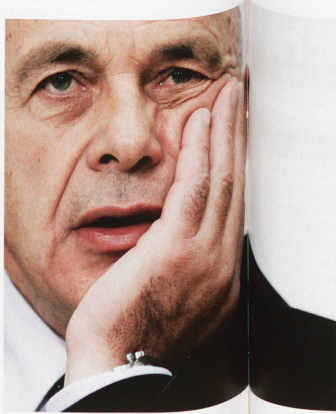
Cortés y centrado en sus expedientes

Pero también es cierto que hay otro Ueli Maurer, el enérgico que redujo notablemente el generoso uso de limusinas con chófer para altos cargos del ejército. También ha reorganizado

— junto con el ex jefe de Swisscom Jens Alder — el departamento de informática del DDPD, en el que reinaba un caos indescriptible. Y Maurer da muestras de aplicar una y otra vez inteligentes tácticas, por ejemplo con los créditos para el ejército, asunto en el que se lamenta con mesura y de forma que surta efecto en la opinión pública. Es muy posible que estas tácticas finalmente le ayuden a alcanzar sus metas.

Maurer es educado y oficioso, dice la gente de su entorno. En la dirección del DDPD lo apoya un pequeñísimo círculo de personas de la máxima confianza. Entre ellos está, en primer lugar, el jefe de las Fuerzas Armadas Suizas, André Blattmann, al que Maurer conoce desde su juventud. Además, Maurer es considerado una persona completamente centrada en sus expedientes: en principio no necesita «speaking notes» para discursos ni resúmenes de sus colaboradores, incluso en el caso de expedientes largos y complejos, renuncia a tales ayudas. Frente al Gobierno federal, su comportamiento y su colaboración denotan un alto grado de compromiso y una absoluta lealtad, dice uno de los que trabajan en esos círculos. Al parecer, ha logrado cambiar su papel de jefe de partido alborotador por el de consejero federal.

Efectivamente, Maurer desentona menos a menudo y menos llamativamente en su papel de político en el poder que Christoph Blocher durante su legislatura como consejero federal. Ha logrado tender un puente



Para vincular el abismo que separa a su partido del desempeño de sus funciones en el Consejo Federal. Aun así, también él evita, al contrario que su predecesor, Samuel Schmid, distanciarse o incluso enfrentarse a su partido. Maurer actúa sutilmente pero con determinación cuando hace predominar la opinión del partido sobre la del Consejo Federal. Por ejemplo en un discurso público del pasado noviembre se distanció, inequívocamente pero expresándose moderadamente, de la política europea oficial del Consejo Federal. No tuvo contemplaciones con la UE, comparándola con la Santa Alianza de 1815, en la que las monarquías de Europa se unieron contra los burgueses y las aspiraciones de libertad de los Estados nacionales.

El barullo es ya una tradición

Sin duda, la UE es el chivo expiatorio del nuevo Presidente de la Confederación, que le hace incluso salirse de tono de vez en cuando. Como en el verano de 2012, cuando soltó una parrufada muy negativa contra Bruselas y las fuerzas políticas de Suiza adeptas a la UE. «Nadie que todavía esté en sus cabales quiere adherirse hoy a la UE», espetó a los oyentes. Esos deslices verbales y esas exageraciones eran típicas de Maurer ya en su época de jefe del partido: cuando no se reedificó al consejero federal Christoph Blocher, en 2007, y el restante consejero federal de la UDC, Samuel Schmid, juró su cargo contra la voluntad de su partido. Maurer dijo que para la UDC Schmid estaba «como quien dice clínicamente muerto».

Al parecer, Ueli Maurer era más bien tímido en su niñez. A través del deporte, sobre todo la escalada, el salto de esquí y el ciclismo — en el cuerpo ciclista del ejército llegó a ser comandante — luchó por hacerse un nombre. Y el ministro de Defensa y Deportes sigue siendo muy deportista: todavía hoy, a sus 62 años y padre de seis hijos, suele ir en bicicleta desde Munsingen, su domicilio, a

Berna — haga el tiempo que haga y no pocas veces incorpora una pequeña escapada, un trayecto de 15 o 20 kilómetros, según la ruta que elija.

La carrera profesional de Maurer, e incluso la política hasta su elección como Presidente de la UDC en 1996, no fue nada llamativa. Fue gerente de una cooperativa agrícola y después de la Asociación de Agricultores de Zürich, también fue concejal de Hinwil, consejero cantonal en Zürich, y en 1991 fue elegido para el Consejo Nacional. Pero no sobresalió de verdad hasta que fue Presidente de la UDC. El secreto de su éxito para construir el partido: trabajo agotador y provocación. Maurer se desplazó por todo el país, visitando incansablemente las secciones de la UDC, ayudó a construir nuevas bases también en zonas de Suiza en las que su partido apenas estaba asentado. Se fundaron nuevos partidos cantonales y 600 secciones locales. Adiestró al partido para convertirlo en una tropa conservadora de derecha, en el partido de los mensajes sencillos, provocativos y populistas. Tremendamente controvertidas fueron las campañas de carteles lanzadas durante su presidencia, como el que presentaba a un navajero, que también levantaron mucho polvo en el extranjero.

Por poco un suizo del extranjero

Ahora Maurer se enfrenta a un reto muy distinto. De un Presidente de la Confederación se requieren cualidades de las que el ministro de Defensa hasta ahora carecía: capacidad de integración, diplomacia, destreza en su comportamiento, deseos de representar, o sea un cierto cosmopolitismo. No se descarta que nos sorprenda, porque nadie puede afirmar que Maurer desconoce el mundo. De joven viajó en autopost por toda Europa, después fue a EE.UU., tras las huellas de su abuelo, que había sido buscador de oro en Alaska, e incluso el inicio de la historia de amor que dura hasta ahora entre Ueli y Anne. Claude tiene aires muy mundanos durante su viaje a EE.UU., conoció en un aeropuerto a la que luego sería su mujer. Y poco faltó para que los Maurer fueran suizos del extranjero: en 1992 hicieron seriamente planes para emigrar a Canadá y labrarse allí un porvenir como granjeros.

JÜRIG MÜLLER es redactor de «Panorama Suizo»

Convenio fiscal entre Suiza y EE.UU.

Suiza y EE.UU. llegaron a un acuerdo que facilita la aplicación de la legislación fiscal FATCA. La FATCA concierne asimismo a los suizos del extranjero con cuentas bancarias en Suiza.

Con la «Foreign Account Tax Compliance Act» (FATCA) EE.UU. quiere lograr que todos los ingresos de las personas sujetas a tributación en EE.UU. sean gravados fiscalmente en EE.UU. a través de cuentas abiertas en el extranjero. Básicamente, la FATCA exige a las entidades financieras extranjeras la firma de un convenio con el fisco estadounidense que les obligue a declarar cuentas de EE.UU. identificadas.

El convenio, ya firmado, prevé simplificaciones para importantes sectores de la industria financiera suiza, a saber:

- Los seguros sociales, las instituciones de previsión privadas, así como los seguros de daños y riesgos están excluidos del ámbito de aplicación de la FATCA;

- Los vehículos de inversión colectiva e institutos financieros con clientela mayoritariamente local están considerados, bajo determinadas condiciones, como conformes a la FATCA y sólo obligados a inscribirse en un registro;

- Las obligaciones de diligencia para identificar a clientes de EE.UU. a las que está sujeto el resto de las instituciones financieras suizas están configuradas de tal manera que se pueda mantener la carga administrativa a unos niveles razonables.

El convenio asegura que las cuentas de titulares estadounidenses en entidades financieras suizas sean declaradas al fisco de EE.UU. con el consentimiento del titular de la cuenta o a través de la cooperación administrativa mediante un requerimiento de grupo. Si no se llega a un acuerdo, el intercambio de información no se hará de forma automática sino en base a la cláusula de cooperación administrativa del convenio de doble imposición. Son consideradas personas de EE.UU. incluso los suizos del extranjero residentes en EE.UU. o los ciudadanos con doble nacionalidad estadounidense y suiza residentes en Suiza. El convenio debe ser ratificado por el Consejo Nacional y el del Estado y está sujeto a un referéndum facultativo. Se prevé su entrada en vigor para principios de 2014. (SIF)